

Diccionario Tito

Tito. Desarrollo. Pablo comienza hablando de *“la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad”*. Le dice a Tito que le había dejado en Creta para corregir deficiencias en las iglesias y establecer ancianos. Enseguida enumera los requisitos para estos ancianos, iguales en esencia a los que expuso en 1 Ti. 3:1–13. Explicando ciertos aspectos culturales de los cretenses, Pablo cita a Epiménides, poeta que fue autor de una legislación civil y religiosa para esa isla (*“Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos”*). Le reitera que los hermanos no deben atender a *“fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad”* (Tit. 1:1–16).

Tito debe hablar *“lo que está de acuerdo con la sana doctrina”*. Repite, más o menos, los mismos consejos que dio a Timoteo sobre los ancianos, las ancianas, los jóvenes, los siervos, etcétera. Estos últimos debían sujetarse a sus amos, no ser respondones y no defraudarlos, *“sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador”*. La gracia de Dios se manifestó *“enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente”*. Esto es lo que había que enseñar (Tit. 2:1–15).

Tito debía recordarles a los hermanos que se sometieran *“a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra”*. Deben ser mansos, *“porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados...”*. Sólo *“cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor para con los hombres”* cambiamos, porque él nos salvó. *“No por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia”*. Los que creen en Dios deben procurar *“ocuparse en buenas obras”*. Pero evitar las *“cuestiones necias, y genealogías, y contenciones, y discusiones acerca de la ley”*. Advierte finalmente, que si hay una persona que causa divisiones, debía desecharlo *“después de una y otra amonestación”*. Después de unas instrucciones personales, le insiste en que *“los nuestros deben ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad”*. Tras algunos saludos, se despide diciendo: *“La gracia sea con todos vosotros. Amén”* (Tit. 3:1–15).

Lockward, A. (2003). *Nuevo diccionario de la Biblia*. (1024). Miami: Editorial Unilit.